

## REPARTO

### PERSONAJES

EL PRÍNCIPE.....	SR. FONTS (J.)
LA DAMA DE HONOR.....	SRA. TRAIN.
EL PRECEPTOR.....	SR. PINEDO.
EL CHAMBELÁN.....	ONTIVEROS.
MAM'ZELLE MARGOT.....	SRA. LÓPEZ MARTÍNEZ.
LA CONDESA POLACA.....	BLANCH.
	BELTRÁN.
CHANTEUSES.....	FRAIZ.
	CABRERA.
	GARCIA.
UNA DAMA DE PALACIO...	MILLANES.
LIANA.....	GARCÍA.
CENTURIÓN... ..	SR. NADAL.
UN CRIADO.....	ASTOR.
INVITADO 1.º.....	LEDESMA.
IDEM 2.º.....	VIVERO.

*Damas, caballeros, bailarinas, invitados, coro general*

La acción en el Gran Lucado de Bataclán.—Epoca imaginaria

Derecha é izquierda las del actor

## ACTO UNICO

### CUADRO PRIMERO

Salón en el palacio del Gran Duque. Es de día





### ESCENA PRIMERA

CHAMBELÁN y CORO de damas de la corte

#### Música

CHAM. (saliendo perseguido por las damas.)  
¡Por Dios, no me persigáis!  
CORO ¡Pues escuchadnos, por Dios!  
CHAM. Todo lo que me digáis  
me lo sé de sobra yo.  
Por algo presumo  
de ingenio sutil;  
por algo la suerte  
de día y de noche  
trabaja por mí.  
CORO Eso sí.  
Eso sí.  
CHAM. Sois hombre de ingenio...  
De ingenio sutil.

—

Por algo soy el Chambelán  
en el palacio del Gran Duque  
de Bataclán.  
CORO ¡De Bataclán!  
CHAM. ¡Por algo soy tan seductor  
y siempre en lances amorosos  
fui vencedor!  
CORO ¡Fué vencedor!

—

El Príncipe es monísimo...  
CHAM. ¡Monísimo!  
CORO ¡Monísimo!  
De rostro preciosísimo,  
de talle encantador.  
Si cuando suba al trono  
conserva sus encantos,  
conquistará naciones,  
robando corazones,

mas ¡ay! si se malogra  
tan bella seducción.  
CHAM. ¡Tenéis razón!  
¡Tenéis razón!  
Es preciso que conserve  
y que a mente si es preciso  
su admirable seducción.

—

CORO El Príncipe es lindísimo...  
CHAM. ¡Lindísimo!  
CORO ¡Lindísimo!  
De trato afabilísimo,  
de ingenio sin igual.  
Pero el odioso régimen  
de ese perverso dómine,  
que tuerce y contraría  
su ingenio y alegría,  
tan múltiples encantos  
pudiera malograr.  
CHAM. ¡Eso es verdad!  
¡Eso es verdad!  
Ese perverso dómine,  
tan múltiples encantos  
pudiera malograr.  
CORO ¡Guerra, pues,  
al preceptor!  
CHAM. ¡Duro en él!  
CORO ¡Hay que declararle  
guerra sin cuartel!

—

CHAM. Pues no temáis,  
resuelto estoy.  
En mí fiad  
Por algo soy  
el Chambelán  
en el palacio del Gran Duque  
de Bataclán.  
CORO ¡Eso es verdad!  
Por algo sois el Chambelán  
en el palacio del Gran Duque  
de Bataclán.  
CHAM. ¡De Bataclán!  
Por algo soy el Chambelán, etc.



**Hablado**

CHAM. Pues sí, ilustres damas, fiad en mí, y no me molestéis, digo, no os molestéis más. Tenéis razón; el Gran Ducado de Bataclán, en el que hemos tenido la suerte de nacer, no puede tolerar que el porvenir de su Príncipe amado se malogre porque su educación hayz sido confiada á un hombre tan rigorista como antipático y tan oscurantista como inepto. No; no, señoras mías: ¿para qué estoy yo aquí? Y á mayor abundamiento ¿para qué estáis vosotras? (Rumores de aprobación.) ¡Ah! ¡Si nuestro augusto soberano, padre de nuestro excelso príncipe, pudiera saber lo que he hecho! Pero no puede; vosotras sabéis mejor que yo que no puede... ¿Quién ignora que á fuerza de haber servido para mucho ya no sirve para nada?

UNA DAMA Eso dicen.

CHAM. ¡Ah!, pero nosotros repararemos su error, nosotros arrancaremos á nuestro excelso Príncipe de las garras de ese hombre, y entre tanto... entre tanto... ¿no tenéis nada que hacer por ahí adentro?

UNA DAMA ¡Por Dios, Chambelán!

CHAM. ¡Fiad en mí! ¡Id con Dios!

TODAS ¡El os guarde! (Música en la orquesta. Saludan y van saliendo.)

CHAM. Sí, señor. Es muy justo lo que piden, pero, ¡ay! ¡son tan pesadas!...

**ESCENA II**

EL CHAMBELAN y la DAMA de honor. Cuando el Coro ha hecho mutis, sale por distinto sitio la Dama de honor y se acerca al Chambelán sigilosamente

DAMA ¡Chist! ¡Chist!

CHAM. (Volviéndose y viéndola.) ¡Oh, señora! ¿También vos?

DAMA Lo he oído todo. Esas damas tienen razón. ¡No las desoigáis, señor Chambelán!

CHAM. ¡Tranquilizaos, señora dama... de honor!...

DAMA ¡Ya sabéis que adoro al Príncipe!

CHAM. ¡Te veo!

DAMA No lo he criado á mis pechos precisamente, pero he sido su ángel tutelar hasta el nefasto día en que le arrancaron poco menos que de mis brazos para ponerle bajo la tutela de e-e preceptor odioso, de ese tirano aborrecible.

CHAM. Lo sé, señora, lo sé.

DAMA Pues bien, si esto continúa, yo, aunque no soy una Pitonisa, auguro mal, muy mal.

CHAM. Muy bien.

DAMA No señor; muy mal.

CHAM. Digo que muy bien dicho.

DAMA ¡Ah! (Continuando.) Mi ángel de Dios es un pájaro, y ese infame le quiere cortar las alas...

CHAM. Estamos de acuerdo.

DAMA ¡Gracias! Además, á la sombra de ese mentecato, el augusto niño va á llegar á ser un ente incapaz de todo. ¡El, que debe regir una nación! Y las naciones son como las mujeres... Necesitan...

CHAM. ¡Necesitan un hombre!

DAMA (Bajando los ojos ruborosamente.) ¡El pudor me impedía decirlo! ¡Pero, sí, eso es!.. (Pausa.) ¡Ah, y á propósito!...

CHAM. ¿Qué?

DAMA Me han dicho en secreto que preparáis un golpe de Estado.

CHAM. ¿Yo?

DAMA Esa mujer corrompida que pervirtió durante tantos meses á nuestro augusto soberano, esa Condesa polaca, que ni es polaca ni condesa...

CHAM. ¡Bueno, adelante!

DAMA Va á dar mañana en su quinta una fiesta escandalosa...

CHAM. ¡Oh, no! ¡No! ¡Una fiesta artística, eminentemente artística! ¡Un baile histórico!

DAMA Y me han asegurado que vos pensáis sacar al Príncipe de *ocultis* y llevarlo á ver esas abominaciones...



CHAM. ¿Que yo?...

DAMA No, no, señor Chambelán, ¡eso no! *In medius est virtus*. Ni el preceptor ni la cordesa. Abramos sus ojos á la luz, pero que la luz no me lo ciegue. (Pausa.) ¿Qué decís?

CHAM. Que me han calumniado. A vuestros pies, señora.

DAMA ¿Me despedís?

CHAM. Me retiro.

DAMA (Este hombre me escama.)

CHAM. (Esta dama se clarea.)

DAMA (Con entonación muy afectada.) *In medius est virtus!*

CHAM. *¡Ora pro nobis!* (Salúdanse ceremoniosamente. Mutis de la Dama por la segunda izquierda y del Chambelán por la derecha.)



ESCENA III

El PRÍNCIPE y el PRECEPTOR. Sale corriendo el Príncipe y detrás de él aparece desolado el Preceptor. Vestirá éste de negro. Llevará grandes antiparras y ostentosa peluca, y traerá debajo del brazo varios libros y un gran mapa enrollado

PREC. Deténgase Vuestra Alteza. Espere Vuestra Alteza. Oigame Vuestra Alteza. ¡Por Dios!

PRÍN. (Parándose y con cómica gravedad.) ¡Su Alteza se detiene!

PREC. Menos mal.

PRÍN. ¿Y qué?

PREC. Me paso la vida corriendo detrás de Vuestra Alteza por todo palacio. ¡Huis de mí!

PRÍN. Es natural. El día huye de la noche y tú eres lúgubre como la noche misma, tético, insoportable.

PREC. Es favor.

PRÍN. Es justicia. (El Príncipe, como fatigado, déjase caer en un sillón.)

PREC. ¡Ah, lo he rendido! ¡Esta es la ocasión! (va dejando los libros y el mapa sobre una mesa, colócase en actitud estudiada, limpia las antiparras, tose fuerte y exclama.) Declamos ayer... (Transición.) ¿Vuestra Alteza recuerda lo que decíamos ayer?

PRÍN. (Con displicencia.) Creo que sí.

PREC. ¡Oh, admirable! ¡Qué memoria tan prodigiosa! (En tono doctrinal.) Queda, pues, claramente demostrado, que la igualdad de dos razones geométricas tales como A B y C D, forman lo que desde ahora llamaremos *una proporción*. ¿Tiene en ello algún inconveniente Vuestra Alteza?

PRÍN. Me es igual.

PREC. Perfectamente. Seguiremos llamándola entonces *una proporción*. Me felicito de ello. (Continuando.) Ahora bien: como toda proporción consta de dos razones... (Pausa muy corta.) De dos razones... (Transición.) ¡Nada, no atiende á razones, está visto!

PRÍN. (Levantándose.) ¿Cómo?



- PREC. Nada, señor: ¡que esto es imposible! ¡que esto no puede continuar así!
- PRÍN. ¿Lo estás viendo, miserable ganapán? ¿lo estás viendo? Y ahora, ¿te convence?
- PREC. ¡Señor, señor! Creo que me habéis llamado...
- PRÍN. ¡Miserable ganapán! y he de llamarte más aún. ¡Preceptor inaguantable! ¡cuervo de los demonios! ¡espíritu del aburrimiento!
- PREC. ¡Bien, bien! Todo eso, será en broma, naturalmente!
- PRÍN. ¡Viejo idiota!
- PREC. ¿Viejo?... ¿Idiota?... ¡já, já, já!... (¡Ay! ¡Ay si no fuera príncipe qué coscorrón le dabal!) Pero, vamos á ver, imbécil, ven aquí...
- PRÍN. ¿Imbécil? ¿También imbécil?... ¡Jé... jé... jél... (¡Pero, qué coscorrón!)
- PRÍN. No me hables más de todas esas cosas. Ya las aprenderé cuando quiera. Ahora, no. ¿Ves tú? (Yendo hacia los libros que el Preceptor trajo.) ¡Aritmética! ¡Al diablo la Aritmética! (Tira un libro.) ¡Geometría, ciencia del espacio! ¡Al espacio! (Lo echa al aire.)
- PREC. ¡Os habéis vuelto loco! (Recogiendo los libros.)
- PRÍN. (Siguiendo.) ¡Geografía! ¡Fisiología! ¡Mineralogía! ¡Zoología!... ¡aquí hablan de til... ¡Al espacio! ¡al espacio!
- PREC. ¡Jesús! ¡Jesús! (Escandalizado)
- PRÍN. (Cogiéndole de un brazo.) Todas estas ciencias, ¿sabes tú? son resultantes de la vida...
- PREC. ¿Cómo habéis dicho?
- PRÍN. ¡Resultantes!
- PREC. (Pero, señor, ¿quién le enseña á este chico?)
- PRÍN. Resultantes de la vida ¡babieca! Y hay que empezar por el principio y remontarse al origen de la vida misma...
- PREC. ¡Qué barbaridad!
- PRÍN. Á la fuente de la vida, ¡al amor!
- PREC. ¡Ave María Purísima!
- PRÍN. ¿Ves tú? Y eso es lo que tú no sabes. ¿Qué sabes tú del amor? Nada ¿verdad? ¡Así estás tú!
- PREC. ¡No debo escucharos!
- PRÍN. Sí, óyeme... óyeme... Yo te llevaré á regiones desconocidas para tí... y ya verás tú, ya

- verás tú lo que es canela. Allí encontrarás á Safo...
- PREC. (No me sirve.)
- PRÍN. Allí te presentaré á Aspasia la griega... ¡Verás qué mujer! ¡Qué frentel! ¡qué nariz!
- PREC. Griega.
- PRÍN. ¡Monísimal! ¡Me la comería de un bocado!
- PREC. ¡Arreal!
- PRÍN. Allí encontrarás á Mesalina y á Cleopatra... ¡dos señoras de una vez!
- PREC. ¡Qué horror! (Tapándose los oídos.)
- PRÍN. Y á Ana de Austria y á Margarita de Borgoña...
- PREC. ¡Zapel!
- PRÍN. ¡Y á Marión de Lorme; y á Diana de Poitiers comiéndose con los ojos á Enrique II... ¿Quién fuera Enrique II, eh?
- PREC. Verdad... digo... ¡no sé lo que me digo!
- PRÍN. Y á la Valliere, dulcemente desfallecida en brazos de Luis XIV, y á la Maintenón, y á la Pompadour, y á la Du Barry...
- PREC. ¡Ya escampal!
- PRÍN. Y escucharás músicas deliciosas y palabras deliciosísimas, y te sentirás otro... ¿sabes por qué? porque el amor habrá entrado en tu cuerpo miserable y caduco... ¡el amor que es la vida! y te rendirás á su influjo y latirá encendido tu corazón y se te ca-rá la baba y dirás al fin relamiéndote:—Pero Dios mío, ¿por qué no habré conocido yo todo esto un poco antes? (Pausa. Dando un grito.) ¡Ah!... ¿No has oído?
- PREC. (Asustado.) ¿El qué?
- PRÍN. Eso... ¿oyes? ¡Eso es un beso apasionado que Gabriela D'Estrées acaba de darle á Enrique IV!
- PREC. ¡Zambomba! ¡Por caridad, señor!
- PRÍN. ¡Quita de ahí, viejo implume! Fuera tus libros, ¡fuera! Este es el mío... ¡Míralo! ¡Admíralo... y enmudecel... (Va rápidamente á un «secrétaire», lo abre y saca un libro lujosamente encuadernado que muestra con orgullo al Preceptor. ¡Este! (Leyendo el título y retrocediendo horrorizado.) «¡Las grandes cortesanas!»



- PRÍN. Mira, fijate. Qué láminas, ¿eh? ¡sugestivas!  
(El Preceptor cierra los ojos y hace extraños aspavientos.) ¡Ábre los ojos, sandiol! Esta, como ves, no tiene nada de particular. «Fiesta palatina.» Época de Luis XVI. (Volviendo varias hojas.) Otra. (El Preceptor quiere retirarse.) No vuelvas la cara, estúpido. Mira, India pura. La princesa Brahmína ¡Qué bayaderas!  
PREC. (Mirando de reojo.) ¿Con que bayaderas? ¿Son baya?... ¡Vaya, vaya!  
PRÍN. Mira otra.  
PREC. ¡Eh! ¡Qué escándalo! (Fijándose mucho.)  
PRÍN. ¡Friné ante los jueces!  
PREC. (Sin pestañear.) ¿Cuál es Friné?  
PRÍN. ¡Cuál quieres que sea! ¡Esta!  
PREC. Qué... ¡perdóneme V. A!... qué... ligera de ropa...  
PRÍN. ¡Oh, adorable! (Pasando el libro á manos del Preceptor.) Toma, toma, y asómbrate.  
PREC. (Sin dejar de contemplar la lámina.) No, y realmente... Realmente la belleza femenina en su forma clásica no es impúdica... La... (Transición.) ¡Ay, comprendo á los jueces!

#### ESCENA IV

DICHOS y el CHAMBELÁN

- CHAM. (Entrando é inclinándose.) ¡Señor!  
PRÍN. (Yendo á él y dándole un abrazo.) ¡Mi queridísimo Chambelán!  
PREC. (Cerrando bruscamente el libro.) ¡Zapateta!  
CHAM. (Después de mirar al Preceptor y al Príncipe que sonríe maliciosamente.) ¿Qué ocurre?  
PREC. (Azorado.) Nada.  
CHAM. ¿Qué ocurre, he dicho? (Gritando.)  
PREC. ¡Ah, sí!... (Levantando la voz también.) Pues ocurre lo que tenía que ocurrir; que han sido inútiles todas mis previsiones; que en vano he querido hacer de S. A. un prototipo de virtud; que los vicios cortesanos, vuestros vicios, me lo han corrompido ya.  
CHAM. (Al Preceptor.) Pero, ¿qué dice este hombre?

- PREC. Ved, ved el libro con que se entretiene S. A... (Acércase el Chambelán, pero el Preceptor retrocede, enseñándole el libro desde lejos.) «¡Las grandes cortesanías!»  
CHAM. (Sorprendido.) ¿Las gran?... ¡A ver, á ver!...  
PREC. (Guárdandoselo rápidamente bajo el brazo.) ¡Se ve y no se toca! (En seguida suelto yo el librito!)  
A mí tendrás que devolvérmelo.  
¿Sí, eh? ¡Están verdes!  
PRÍN. (Cínicamente.) ¡Já já!  
PREC. ¡Esa insolencia!  
CHAM. ¡Ea, terminemos! ¡El insolente y el procaz y el inaguantable, sois vos!  
PREC. Y vos, señor Chambelán, ¡un hombre vicioso y corrompido!  
CHAM. ¡Señor Preceptor! (Amenazándole.)  
PREC. (Idem.) ¡Señor Chambelán!...  
PRÍN. (Interponiéndose.) ¡Pero, señores!...

#### Música

- CHAM. No le hagáis caso,  
querido Príncipe;  
no le hagáis caso  
y haced que pronto  
nos deje en paz.  
Y ved, ¡oh, Príncipe!  
que vos tan sólo  
sois la esperanza  
del Gran Ducado  
de Bataclán!

- PREC. Con esas voces  
¡oh, amado Príncipe!  
se llega á hablaros  
pecaminosa  
la seducción.  
Cerrad los ojos,  
no deis oídos  
á sus palabras,  
aunque os halague  
su tentación.



PRÍN. (Al Chambelán.)  
Seguid tranquilo,  
que sé de sobra  
lo que mis súbditos  
quieren de mí.

(Al Preceptor.)  
Y tú, abejerro,  
si es que no aspiras  
á que yo mismo  
te expulse á palos,  
¡vete de aquí!

PREC. (Horrorizado) ¡Jesús!

CHAM. (Riendo.) ¡Já, já!

PREC. ¡Y esto delante  
del Chambelán!

CHAM. ¡Já, já!

PREC. ¡Qué horror!

PRÍN. ¡Vuelve por otra  
que aquí estoy yo!

CHAM. No haga más aspavientos  
mi señor Preceptor,  
pues de cuanto sucede  
nadie tiene la culpa  
sino vos, sólo vos.

PREC. ¡Oh, qué escándalo insólito,  
mi señor Chambelán!  
¡Pervertís á mi Príncipe  
y en lugar de esconderos  
me venís á acusar!

PRÍN. Vete, digo, y olvídate  
para siempre de mí;  
vete ya, majadero,  
si no quieres que á palos  
te arrojemos de aquí.

PREC. (Como antes.) ¡Jesús!

CHAM. (Idem.) ¡Já, já!

PREC. ¡Y esto delante  
del Chambelán!

CHAM.

¡Já, já!

PREC.

¡Qué horror!

PRÍN.

¡Fuera caretas!

¡Este soy yo!

CHAM.

(Al Preceptor.)

Vos tirásteis de la cuerda demasiado  
y la cuerda, que es muy fina, se rompió.  
¡Nadie tiene, pues, la culpa  
sino vos!

PREC.

(Al Chambelán)

Vos con mañas y con artes del demonio  
le arrancáis de mi tutela paternal,  
¡mas veremos quién al cabo  
triunfará!

PRÍN.

¡Ya está visto! No lo dudes. ¡Ya está visto!  
Han triunfado la alegría y el amor.  
¡Bufa y rabia, que éste goza  
como yo!

(Con mucho fuego.)

¡Abranse á mi vista  
claros horizontes,  
llenen mis oídos  
cánticos de amor!  
Vengan á mis brazos  
vírgenes hermosas,  
¡para que en mi fuego  
las abrase yo!

PREC.

¡Esto es un escándalo  
de lo más mayúsculo!

CHAM.

¡Anda con el Príncipe,  
eso es un volcán!

PRÍN.

¡Vengan á mis brazos  
vírgenes hermosas,  
que en fuego de amores  
las quiero abrasar!



PREC. ¡Esto es un escándalo de lo más mayúsculo! Una de estas noches mato al Chambelán!

CHAM. ¡Yo no he visto un joven más incandescente! ¡Anda con el Príncipe! ¡Eso es un volcán!

PRÍN. ¡Vengan á mis brazos vírgenes hermosas, que en fuego de amores las quiero abrasar!

**Hablado**

PREC. ¡No, no y no! Todo esto va á concluir y va á concluir muy pronto.

CHAM. Ya lo creo; ¡como que saldréis de palacio á puntapiés!

PRÍN. ¡Dame ese libro! ¡Devuélvemelo!

PREC. ¡Jamás! (Con solemnidad.) ¡Este libro no volverá á vuestras manos. ¡Se lo entregaré á vuestro augusto padre!

CHAM. (kiendo y aparte.) ¡Pues á buena parte vas!

PREC. (Enfáticamente.) Y se lo entregaré para que os avergüence, para que os anonade, para que os confunda. ¡Vaya si se lo entregaré! ¡Vaya si se lo entregaré! (Transición y aparte.) (Después de haberlo leído.)

CHAM. ¡Já, já, já!

PREC. ¿Os reís de mí? ¡Pues yo os echaré de la corte!

CHAM. ¡Bah! ¡Yo amotinaré la corte entera contra vos!

PREC. ¡Pues guerra á muerte!

CHAM. ¡Y habilidad libre!

PREC. ¡Ya veréis! (Al Chambelán.)

CHAM. ¡Vais á ver! (Al Preceptor.)

PREC. ¡A muerte!

CHAM. ¡A muerte! (Hacen mutis, indignadísimos, el Profesor y el Chambelán simultáneamente y cada uno por su lado.)



**ESCENA V**

**EL PRÍNCIPE**

(Batiendo palmas.) ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Delicioso!... (Suspirando fuerte.) ¡Ay, gracias á Dios! Ya se ha roto por fin este espantoso aburrimiento que me estaba matando; ¡parece que me han quitado de encima un manto de plomo! ¡Ya corro y salto y río! ¡Gozo de la vida! ¡Ya era hora!... ¡Oh! Y mañana al baile de la Condesa polaca, aunque el mismo Chambelán no quiera llevarme; ¡pues no faltaba más!... Y allí músicas, danzas, mujeres deliciosas... ¡Alegria! ¡Alegria!... Y á los sonos del vals, así... (Haciendo como que baila,



llevando á su pareja. Música pianísimo en la orquesta.) estrechando suavemente el talle de una deidad encantadora, dejando caer en sus oídos mis palabras con tierno halago, yo la iré diciendo: «Si, soy tuyo, tuyo... ¡Qué hermosa eres! ¡Qué hermosa!... ¡Qué!...» (Transición.) ¡Pero qué feliz me siento! ¡Qué feliz! ¡Muera el Preceptor!... ¡Muera!... ¡Viva la vida!... ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... (Hace mutis precipitadamente. Fuerte en la orquesta.)

### MUTACIÓN

### INTERMEDIO

## CUADRO SEGUNDO

Cámara del Preceptor, decorada con severidad y elegancia. Puerta practicable en segundo término izquierda y en la derecha altos ventanales con vidrieras de colores. Muebles y tapices que den carácter á la decoración. La pared del fondo, libre de todo estorbo, debe ser lo más lisa posible, y se ha de hacer transparente á su debido tiempo.

